



Buenos Aires en busca de su pasado perdido

Este plano de La Manzana de las Luces a fines del siglo XVIII, realizado por el arquitecto Mario Buschiazzo, sirvió como base para las primeras obras. La parte sombreada indica el emplazamiento de la Sala de Representantes.

por Christina Barbin

Es un lugar común hoy hablar de la influencia de la prensa. Más insólito resulta que esa influencia se manifieste a más de un siglo de distancia de la noticia periodística. Así ocurrió sin embargo en Buenos Aires, donde la reseña que el periódico "El Argos" hiciera en 1839 del asesinato de Manuel Vicente Maza, entonces Presidente de la Legislatura, ayudó al grupo de arquitectos encargados de la restauración del conjunto edificio conocido como la "Manzana de las Luces" a encontrar el emplazamiento de la primera Sala de Representantes del país.

En una especie de indagación histórico-policial, los arquitectos siguieron la descripción de la sala y del camino tomado en su huida por los asesinos: encontraron así una puerta, tapiada, de acceso a la galería alta, y verificaron la ausencia primitiva de una escalera. Gracias a esos datos dedujeron el emplazamiento del hemiciclo. Al levantar el piso, colocado ulteriormente, aparecieron las graderías. La descripción periódica ampliaba, corroborándolos, los resultados de los cateos. Hay que aclarar que con el transcurso del tiempo el edificio había sufrido muchas transformaciones y agregados: la última utilización de ese espacio había sido como aula magna de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Ahora la Sala de Representantes, que data de 1821, será acondicionada para servir de sala de conciertos y de conferencias. Hay lugares que tienen alma, y éste es uno de esos. ¿Cómo no evocar el primitivo destino de ese modesto recinto de ladrillo, construido en momentos en que los recursos financieros de los primeros gobiernos argentinos eran muy escasos? Tan escasos, que cuando se lo terminó no quedaba di-

nero para amueblarlo, y los congresales que llegaban de las provincias tenían que llevar sus propias sillas... En él se vivieron momentos decisivos de la historia del país. Allí recibió Rosas la suma del poder público. Y fue allí donde, el 8 de febrero de 1826, prestó juramento Bernardino Rivadavia, primer presidente argentino.

"La Manzana de las Luces"

La historia de la "Manzana de las Luces", nombre que se le dio por su función como centro de irradiación intelectual, se confunde con la historia de Buenos Aires. Empezó como uno de los más importantes asentamientos de la orden jesuítica, que se instaló allí de 1661 hasta su expulsión en 1767. En un artículo aparecido en 1960 en los **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas**, el arquitecto Mario Buschiazzo, pionero de la conservación de edificios en América (entre otros, participó en los trabajos de rescate del viejo San Juan, de Puerto Rico) traza la historia de ese grupo de edificios: "La manzana comprendida entre las actuales calles Bolívar, Moreno, Perú y Alsina, encerró durante el periodo colonial y los primeros años de nuestra vida independiente el conjunto más vasto de nuestros edificios históricos (...). Los cuatro solares y los edificios que en ellos levantaron los jesuitas tienen sobrados títulos para considerarlos de excepcional valor. Al mérito artístico del templo (San Ignacio) y residencia jesuíticos, se agrega el haber sido sucesivamente Colegio de la Compañía, Real Colegio de San Carlos, Colegio de la Unión del Sur, Colegio de Ciencias Morales, Universidad, Catedral Provisional, Sala de Representantes, Biblioteca Nacional, Concejo Deliberante, Archivo General de la Nación, Museo de Ciencias Naturales, Iglesia Parroquial, Colegio Nacional Buenos Aires, Facultad de Ciencias y Facultad de Arquitectura y Urbanismo". Y Buschiazzo se queda corto en su enumeración, olvida que la Manzana de las Luces albergó además la primera imprenta del país.

Esos cambios de destino fueron naturalmente acompañados por profundas transformaciones internas y de fachada. Sobre la calle Perú se agregó, en la década de 1860, una fachada neoclásica que fue después cercenada para hacer la ochava, cuando se abrió la Diagonal Sur. Esa fachada será conservada. Ya se ha reconstituido la conformación original del claustro del colegio, que data de principios del siglo XVIII.

Cuando hace unos años las facultades de Arquitectura y de Ciencias fueron trasladadas a locales más modernos, el Ministerio de Educación resolvió constituir una comisión para asesorar al Rectorado de la Universidad de Buenos Aires sobre los trabajos de restauración y la utilización futura de los edificios. Su coordinador es el arquitecto Jorge Gazaneo, Vicepresidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) (organismo internacional subvencionado por la Unesco), y Presidente de la sección argentina del ICOMOS. "En general, explica el Sr. Gazaneo, tratamos de no trabajar con edificios aislados sino con áreas de rescate, procurando restituir la atmósfera de la trama ur-

bana, donde debe continuar viviéndose, y evitar que se convierta en una especie de gran museo. La Manzana de las Luces no es una excepción. Dada su ubicación en la ciudad, tendremos en ella un eje peatonal que unirá los barrios norte, centro y sur. Se podrá entrar a los antiguos claustros, que están en proceso de restauración y serán plazas secas. Bajo sus arcadas se instalarán negocios en armonía con el lugar, como librerías, o venta de artesanía, siempre partiendo del concepto de que todos los edificios deben seguir siendo útiles. La plaza seca sobre el patio de la Procuraduría, que era el local donde los jesuitas almacenaban las mercaderías procedentes de las misiones norteafricanas, es una de las más grandes. Va a ser preparada acústicamente con superficies reflejantes de revoque, para que sirva como espacio de conciertos de música al aire libre". Así se reanudaría la antigua costumbre: según se cree, fue en ese claustro donde por primera vez se oyó música de Beethoven en la Argentina.

Registrarlo y conservarlo todo

En Buenos Aires los edificios de la época colonial han desaparecido casi totalmente, pero hay otros sectores históricos en los que ICOMOS Argentina se encarga de las obras de relevamiento y rescate. Se trata de áreas enteras, como en el barrio de San Telmo, el más antiguo de Buenos Aires, o el de San Isidro. En este tranquilo suburbio residencial, formado por casas en que se mezclan armónicamente todos los estilos del siglo XIX, ICOMOS está empeñado en preservar no sólo la arquitectura doméstica sino también los vestigios de arquitectura industrial, y sobre todo las muestras de arquitectura ferrocarrilera.

¿De dónde provienen los fondos para estas obras? En gran parte los proporciona la Unesco. También hay las contrapartidas del país, vía el Ministerio de Educación, como en el caso de la Manzana de las Luces, las municipalidades, y sobre todo el Fondo Nacional de las Artes, esa suerte de banco de fomento de la cultura.

Hasta no hace mucho tiempo la Argentina no se preocupaba por conservar los testimonios del pasado. "Un equivocado credo en el progreso llevó a su olvido y deterioro", se lamenta Gazaneo. "Así ocurrió con los edificios del periodo colonial, destruidos en la época del centenario (1910). Pero nosotros no somos los más indicados para criticar a la generación que cometió ese acto de barbarie, por cuanto en estos momentos se está haciendo lo mismo con la arquitectura del denominado liberalismo. Son muy escasos los ejemplos de preservación de edificios de esa época. Uno de ellos es el Círculo Militar, que fue hasta los años cuarenta una mansión particular, excepcional exponente de la arquitectura finisecular y de un momento de gran pujanza económica del país. Se ha conservado intacta, con su mobiliario y su vajilla completos". ICOMOS se encarga del relevamiento y de la consolidación del edificio, que posiblemente será abierto al público.



Manzana de las Luces. Reconstitución de la fachada neoclásica de la Universidad.

Un laboratorio ultraperfeccionado

Porque como es lógico, toda política de rescate debe ir precedida por un inventario patrimonial lo más amplio posible. A esos efectos, ICOMOS-Argentina cuenta con un centro de registro electrónico muy perfeccionado (el único en América Latina y uno de los siete que existen en el mundo), en el que se puede elaborar la ficha completa de un edificio en cuarenta segundos. Ese equipo será completado con un laboratorio de fotogrametría.

¿Para qué servirá ese material? "Se lo utilizará, puntualiza Gazeo, no sólo para la Argentina sino también para los demás países del cono sur: Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Servirá también para formar personal especializado, del que la región carece".

Los monumentos históricos rioplatenses no tienen el esplendor de los de América Central o Perú y Ecuador. En la pampa no había minas de plata, que atrajesen a los conquistadores españoles, ni refinadas civilizaciones precolombinas. Buenos Aires fue durante tres siglos una plácida y diminuta ciudad de provincia, situada en los confines del imperio español y tranquilamente ocupada en el comercio de cueros. Pero si los monumentos son la memoria de los pueblos, puede decirse que los 10.000.000 de habitantes que hoy la habitan, producto de un aluvión inmigratorio en que se han mezclado todos los países de Europa y muchos de Oriente, están empezando a encontrar la forma de su pasado y, por ende, a forjarse una identidad.

(Perspectivas de la UNESCO)